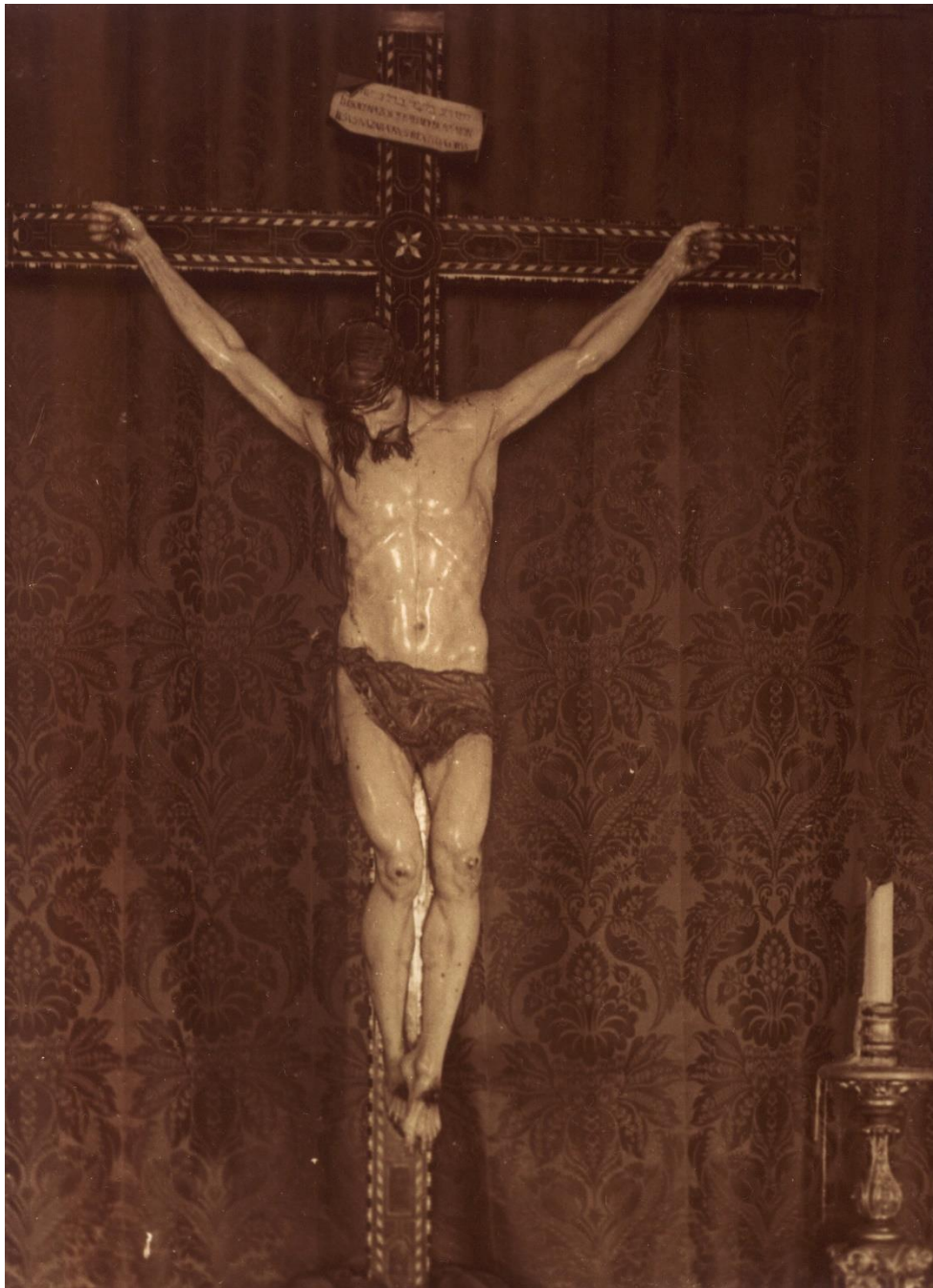




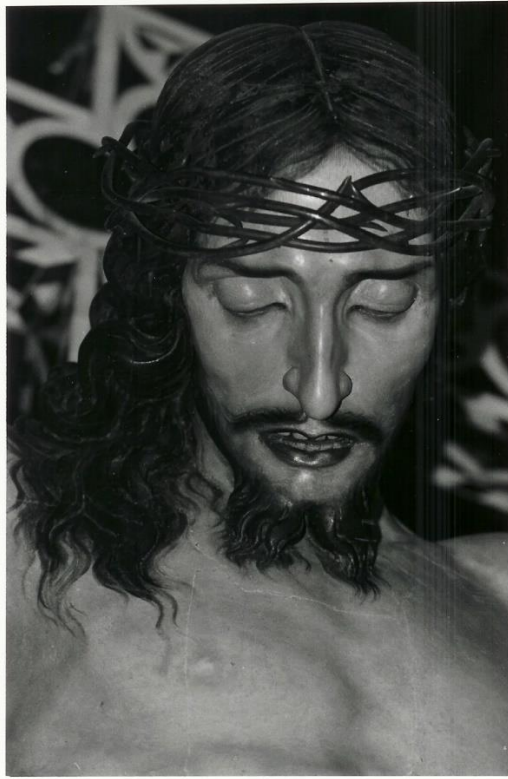
# ***SEMANA SANTA 2021***

## **LAS SIETE PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ<sup>1</sup>**



---

<sup>1</sup> Texto por nuestro hermano Hilario Javier Barroso García



## **Primera Palabra**

**"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen"**  
(Lc 23,34)

Aunque he sido tu enemigo,  
mi Jesús: como confieso,  
ruega por mí: que, con eso,  
seguro el perdón consigo.

Cuando loco te ofendí,  
no supe lo que yo hacía:  
sé, Jesús, del alma mía  
y ruega al Padre por mí.



## REFLEXIÓN.

En este Viernes Santo vivimos la historia de amor más grande jamás contada. Una historia de amor que no sólo tiene su punto álgido en la entrega de su propia vida por parte de Jesús para que nosotros no fallezcamos y probemos la muerte de la condenación, sino que, además, nos da una verdadera lección de lo que significa amar: Jesús muere perdonando. El amor que nos tiene es tan grande que no entiende de revanchas ni represalias. Jesús sabe que necesitamos su perdón, su misericordia y aunque hayamos sido nosotros, cada uno con nuestros pecados, los que le hemos llevado hasta el Gólgota, instantes antes de morir Jesús le pide perdón al Padre, no por él sino por nosotros. Él no siente que haya perdido su dignidad filial, no pide ni promete castigos ni maldiciones; lo que pide es: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen".

Padre, perdona a todos: a los ladrones, a las autoridades judías, al gentío, a los transeúntes, a los soldados, a mis discípulos; perdona a todos: a los corruptos, a las prostitutas, a los hipócritas, a los desinhibidos, a los hutus y a los tutsis, a los serbios y a los kosovares, a los que construyen las armas y a los que hacen las guerras, a los genocidas y a los abortistas, a los que pecan de oculto y a los que lo hacen en público, a los criminales de profesión y a los que lo son sin que lo aparenten... Padre, perdónales a todos ellos porque tu misericordia llega hasta el confín de la tierra. ¿Vamos a encontrar una muestra de amor más grande que esta?



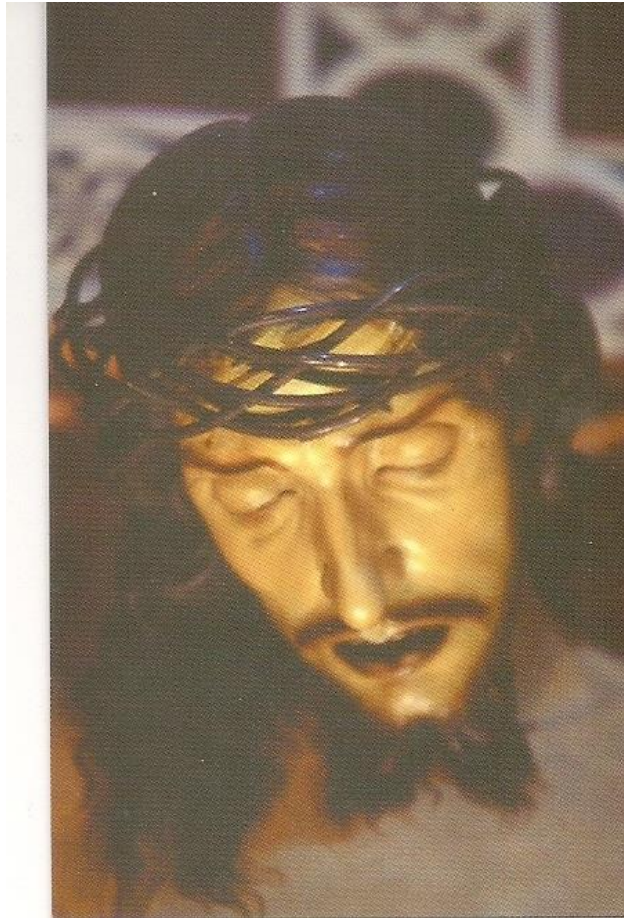
## ORACIÓN

Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la cruz para pagar con tu sacrificio la deuda de mis pecados, y abriste tus divinos labios para alcanzarme el perdón de la divina justicia: ten misericordia de todos los hombres que están agonizando y de mí cuando me halle en igual caso: y por los méritos de tu preciosísima Sangre derramada para mi salvación, dame un dolor tan intenso de mis pecados, que expire con él en el regazo de tu infinita misericordia.

☪ Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V/. Señor, Pequé...

R/. Tened piedad y misericordia de mí.



## **Segunda Palabra**

**"Hoy estarás conmigo en el Paraíso"**  
(Lc 23, 43)

Vuelto hacia Ti el Buen Ladrón  
con fe te implora tu piedad:  
yo también de mi maldad  
te pido, Señor, perdón.

Si al ladrón arrepentido  
das un lugar en el Cielo,  
yo también, ya sin recelo  
la salvación hoy te pido.



## REFLEXIÓN.

En el Antiguo Testamento se habla del sheol después de la muerte, ese lugar tenebroso, algo fantasmal y como lleno de sombras, bastante triste en que yacían las almas de los muertos. Muy lejos se está todavía de considerar el paso de la vida a la muerte, como el paso al paraíso, el lugar de todas las delicias y felicidades. ¡Qué miedo nos da ese momento hoy en día! La concepción judía sobre la resurrección estaba relacionada con el fin de los tiempos, no con el hoy con que Jesucristo la asegura: HOY estarás conmigo en el paraíso.

En la Torah se dice que es maldito quien cuelga de la cruz, puesto que eso significa que se trata de un criminal, de alguien que no ha cumplido la Ley de Dios y sus preceptos. Jesús acepta que su interlocutor es un criminal, pero no lo considera maldito, sino bendito, digno de gozar eternamente del paraíso; él es muy consciente de que no ha venido a salvar a los justos, sino a los pecadores. "No necesitan médico los sanos" afirma Cristo en los Evangelios; incluso llegará a decirnos que "hay más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierte que por cien justos que entran en él". Vemos, pues, como Jesús muere, como decíamos anteriormente, perdonando, pero no sólo perdonando sino amando. Premiando la inocencia del hombre nuevo. De ese hombre nuevo en el que todos nos convertimos cuando le decimos que no al pecado. Cuando abrazamos la misericordia de Dios en nuestras vidas y cumplimos siempre su voluntad.

La novedad de esta palabra de Jesús requiere un corazón de niño, un volver a nacer por obra del Espíritu. Así es ahora el corazón de este hombre que de ladrón se ha convertido en niño: Jesús, acuérdate de mí cuando vengas como rey. También nosotros digamos: "Yo quiero ser como un niño". Y como niños escucharemos de labios de Jesús: Hoy estarás conmigo en el paraíso...



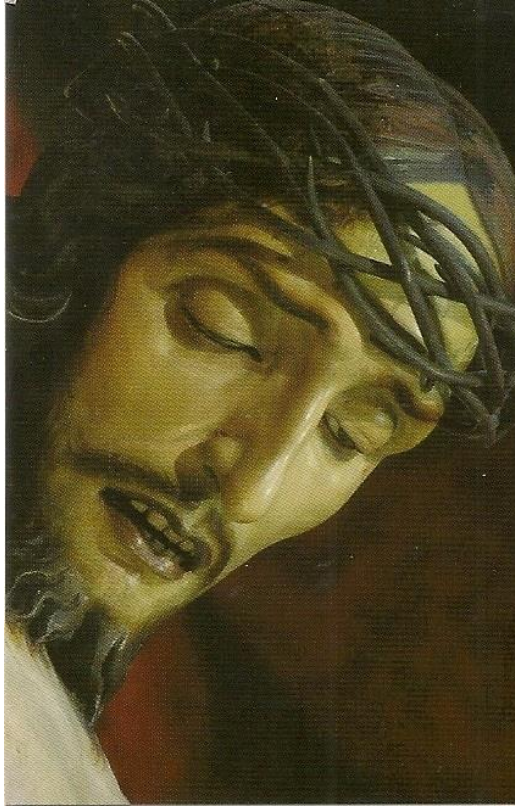
## ORACIÓN

Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la Cruz y con tanta generosidad correspondiste a la fe del buen ladrón, cuando en medio de tu humillación redentora te reconoció por Hijo de Dios, hasta llegar a asegurarle que aquel mismo día estaría contigo en el Paraíso: ten piedad de todos los hombres que están para morir, y de mí cuando me encuentre en el mismo trance: y por los méritos de tu sangre preciosísima, aviva en mí un espíritu de fe tan firme y tan constante que no vacile ante las sugerencias del enemigo, me entregue a tu empresa redentora del mundo y pueda alcanzar lleno de méritos el premio de tu eterna compañía.

✠ Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V/. Señor, Pequé...

R/. Tened piedad y misericordia de mí.



### **Tercera Palabra**

**"He aquí a tu hijo: he aquí a tu Madre"**  
(Jn 19, 26)

Jesús en su testamento  
a su Madre Virgen da:  
¿y comprender quién podrá  
de María el sentimiento?

Hijo tuyo quiero ser,  
sé Tu mi Madre Señora:  
que mi alma desde a ahora  
con tu amor va a florecer.



## REFLEXIÓN.

Otro gran regalo de Cristo antes de morir: el regalo de dejarnos a María como Madre. Esa María que se convierte para nosotros en el camino que nos lleva hasta se Hijo. En esa Madre que se vuelve Maestra de oración y de vida. Maestra de fe y de fidelidad al Señor. Esa Madre que nos ama, que se desvela por nosotros y por nuestras necesidades. Esa Madre que no nos abandonará jamás en el camino de la vida. María, Madre de la Iglesia nos acompaña en nuestro caminar. Pero, además, María representa a la Iglesia, esa Iglesia que nos ofrece, día tras día, la salvación de Cristo y el modo de conseguirla. Cristo en la cruz regala a la Iglesia, simbolizada en María, un atributo de Dios: el ser padre, el ser madre de los creyentes, de la humanidad. Hoy la Iglesia, desde su cruz y desde nuestra cruz, nos da a María, como madre y maestra de vida, como compañera de camino, como modelo de generosidad y de entrega, como símbolo de la unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad de la Iglesia.

María simboliza y promueve la unidad porque todos los cristianos somos sus hijos; simboliza y promueve la santidad, con su amor y su ternura hacia su Hijo y hacia la voluntad del Padre. María es Iglesia. María hace Iglesia, engendra la Iglesia.

## ORACIÓN

Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la Cruz y , olvidándome de tus tormentos, me dejaste con amor y comprensión a tu Madre dolorosa, para que en su compañía acudiera yo siempre a Ti con mayor confianza: ten misericordia de todos los hombres que luchan con las agonías y congojas de la muerte, y de mí cuando me vea en



igual momento; y por el eterno martirio de tu madre amantísima, aviva en mi corazón una firme esperanza en los méritos infinitos de tu preciosísima sangre, hasta superar así los riesgos de la eterna condenación, tantas veces merecida por mis pecados.

☪ Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V/. Señor, Pequé...

R/. Tened piedad y misericordia de mí.



### **Cuarta Palabra**

**"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"**  
(Mt 27, 46)

Desamparado se ve  
de su Padre el Hijo amado,  
maldito siempre el pecado  
que de esto la causa fue.

Quién quisiera consolar  
a Jesús en su dolor,  
diga en el alma: Señor,  
me pesa: no más pecar.



## REFLEXIÓN.

En el libro de los salmos encontramos muchos que hablan de peligros, persecuciones, intrigas, maldad humana... y de confianza en Yahveh que salva al que ora de todo ello. El salmo 22 pertenece a este grupo de salmos. Sobre él parece haber sido redactado el texto de la pasión de Jesucristo.

"¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado? ¿por qué no escuchas mis gritos y me salvas?...

todos los que me ven se ríen de mí:

'Se encomendó al Señor, ipues que él lo libre,

que lo salve, si es que lo ama! ' ...

...taladran mis manos y mis pies,

puedo contar todos mis huesos,

se reparten mis vestiduras,

echan a suerte mis ropas".

¡Cuántas veces en nuestra vida hemos sentido nosotros esta misma sensación! ¡Cuantísimas veces hemos sido tentados en pensar o decir "¿Dios mío por qué me has abandonado?"

Es esa sensación o tentación que todos tenemos cuando las cosas no funcionan como a nosotros nos parece, ese momento en el que muchas veces movidos por nuestro egoísmo, vanidad y soberbia buscamos más un Dios que sea ese mago que convierta en realidad todas nuestras apetencias que un Padre que nos ama hasta el extremo y al cual nosotros deberíamos amar más y mejor. Buscamos más un genio de lámpara que la luz que guía nuestros pasos, que el paradigma de cómo amar a los demás. Se nos olvida que Dios no nos abandona nunca, incluso en esas noches oscuras por las que todos atravesamos a lo largo de nuestra vida.



Jesús es el último y supremo de entre los justos perseguidos. "El mismo Cristo, en los días de su vida mortal presentó oraciones y súplicas con grandes gritos y lágrimas a aquél que podía salvarlo de la muerte" (Hbr 5,7). Pero es también el Hijo obediente y el sumo sacerdote que ofrece voluntariamente su vida para la salvación de la humanidad: "Fue escuchado en atención a su actitud reverente. Y aunque era Hijo, aprendió sufriendo lo que cuesta obedecer" (Hbr 5,7-9). Jesús no grita a su Padre que le libre de la muerte como el justo perseguido. Jesús grita al Padre el abandono que siente su alma, y el deseo de consumir hasta el final su sacrificio redentor. ¿Habremos aprendido nosotros la lección?

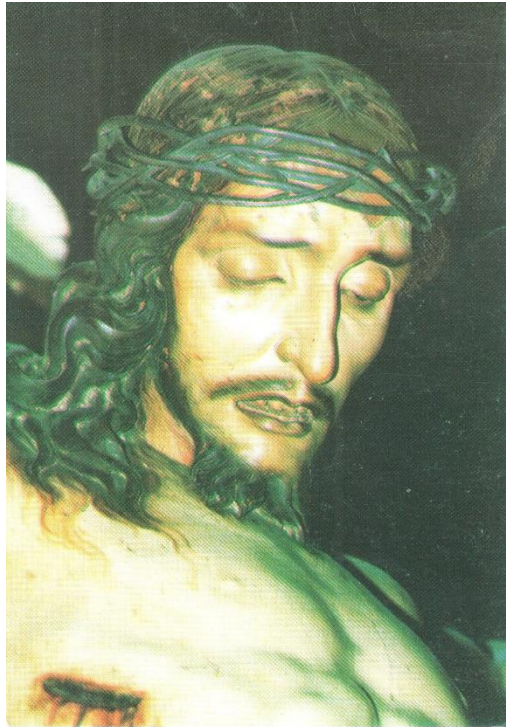
## ORACIÓN

Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la Cruz y tormento tras tormento, además de tantos dolores en el cuerpo, sufriste con invencible paciencia la más profunda aflicción interior, el abandono de tu eterno Padre; ten piedad de todos los hombres que están agonizando, y de mí cuando me halle también en la agonía; y por los méritos de tu preciosísima sangre, concédeme que sufra con paciencia todos los sufrimientos, soledades y contradicciones de una vida en tu servicio, entre mis hermanos de todo el mundo, para que siempre unido a Ti en mi combate hasta el fin, comparta contigo lo más cerca de Ti tu triunfo eterno.

☪ Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V/. Señor, Pequé...

R/. Tened piedad y misericordia de mí.



## Quinta Palabra

**"Tengo sed"**

(Jn 19, 28)

Sed, dice el Señor, que tiene;  
para poder mitigar  
la sed que así le hace hablar,  
darle lágrimas conviene.

Hiel darle, ya se le ha visto:  
la prueba, mas no la bebe:  
¿Cómo quiero yo que pruebe  
la hiel de mis culpas Cristo?



## REFLEXIÓN.

Jesús tiene sed, como junto al pozo de Jacob en Siquem, pero ahora ya no pide que le den de beber, como lo hizo allí cuando se dirigió a la samaritana (Jn 4,10-15). Jesús en las bienaventuranzas dijo:

"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados" (Mt 5, 6), y ahora el Padre, no los hombres, sacia misteriosamente esa sed de justicia de Jesús, es decir, de redención. Y al término del libro del Apocalipsis dice Jesús: "Si alguno tiene sed, venga y beba de balde, si quiere, del agua de la vida" (22,17), porque "el que viene a mí no volverá a tener hambre; el que cree en mí nunca tendrá sed" (Jn 6,35). Y el Apocalipsis no es sino el eco de unas palabras del Evangelio: "El último día, el más importante de la fiesta (fiesta de los tabernáculos), Jesús, puesto en pie ante la muchedumbre, afirmó solemnemente: Si alguien tiene sed, que venga a mí y beba" (Jn 7, 37-38).

Y nosotros ¿tenemos sed? ¿Qué sed tenemos? Posiblemente muchas veces nos encontremos sedientos de bienes materiales, de aquellas cosas que aparentemente nos aportan felicidad pero que se quedan muy lejos de ello. Esa sed: material, económica, la de la vanidad, la soberbia, el querer ser el máximo exponente en nuestra sociedad... poco a nada tiene que ver con Cristo, es más esa no es la sed que sacia Jesús.

En otras ocasiones podemos sentir sed de salud, de justicia, de misericordia y caridad para con nuestros hermanos. Esa, esa es la verdadera sed que debe sentir nuestro corazón ¿y el manantial perfecto para saciarla? ¡JESÚS! El mismo Cristo, ese Cristo que hoy está muriendo por nuestros pecados y nuestra salvación, el mismo Dios y Padre que nos da la Vida, es el manantial al que todos



debemos acudir para saciar esta sed, esa sed que sólo él puede solucionarnos.

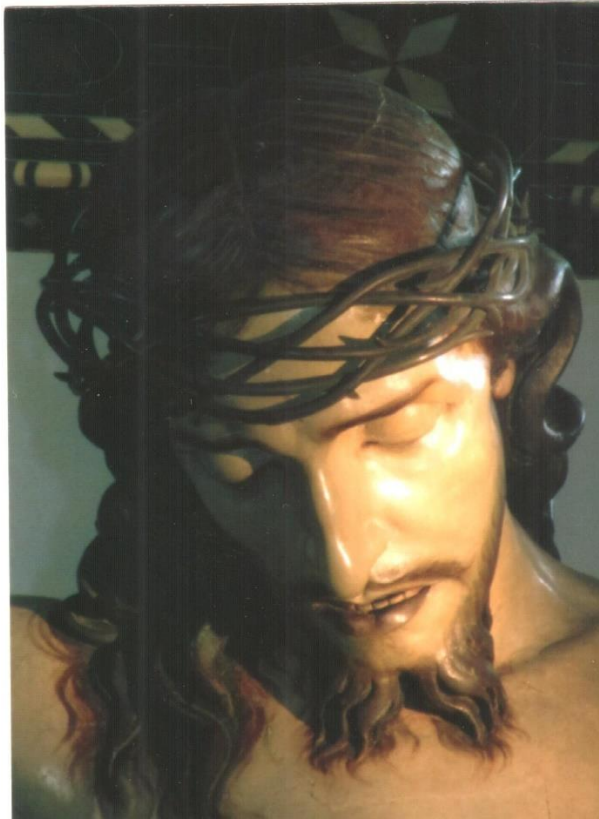
### ORACIÓN

Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la Cruz, y no contento con tantos oprobios y tormentos, deseaste padecer más para que todos los hombres se salven, ya que sólo así quedará saciada en tu divino Corazón la sed de almas; ten piedad de todos los hombres que están agonizando y de mí cuando llegue a esa misma hora; y por los méritos de tu preciosísima sangre, concédeme tal fuego de caridad para contigo y para con tu obra redentora universal, que sólo llegue a desfallecer con el deseo de unirme a Ti por toda la eternidad.

☪ Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V/. Señor, Pequé...

R/. Tened piedad y misericordia de mí.



## **Sexta Palabra**

### **"Todo está cumplido"**

(Jn. 19, 30)

Con firme voz anunció  
Jesús, aunque ensangrentado,  
que del hombre y del pecado  
la redención consumó.

Y cumplida su misión,  
ya puede Cristo morir,  
y abrirme su corazón  
para en su pecho vivir.



## REFLEXIÓN.

¡Qué tranquilidad le tuvo que quedar a Jesús cuando exclamó esta sexta palabra! La tranquilidad del trabajo bien hecho, del cumplimiento de la voluntad minuciosamente llevado a cabo, la tranquilidad de saber que tu voluntad y la del Padre han sido una y que se ha hecho realidad en tu vida, en tus actos, en tus palabras y sentimientos.

Jesús Ha ido a donde el Padre quería; ha predicado cuando, donde y por el tiempo que el Padre quería; ha hecho los milagros que el Padre quería; ha elegido a los hombres que el Padre le indicó; ha predicado la verdad y la justicia, como el Padre quería; ha vivido conforme a lo que predicaba, para agradar a su Padre; ha sufrido los tormentos indescriptibles de la pasión y de la cruz; ha cumplido las Escrituras. Ahora ya puede expirar como un soldado valiente que ha combatido el buen combate y que grita: Adsum!

Pero... ¿y nosotros, podemos decir como Cristo: "¡Todo está cumplido!?". ¿Es nuestra voluntad y la del Padre una sola o por contrario caminan por sendas separadas y paralelas que no se cruzarán jamás? Es una suerte el saber negarse a uno mismo para darse a los demás, para que en nuestra vida, actos, palabras y sentimientos se refleje esa Palabra de Dios hecha realidad en mí. Hoy debemos aprender que para el cristiano no hay mayor satisfacción que ser uno con el Padre, con ese Padre que tanto nos ama y que está a punto, en su Hijo Jesucristo, de morir por mí.

## ORACIÓN

Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la Cruz, y desde su altura de amor y de verdad proclamaste que ya estaba concluida la obra de la redención, para que el hombre, hijo de ira y perdición, venga a ser hijo y heredero



de Dios; ten piedad de todos los hombres que están agonizando, y de mí cuando me halle en esos instantes; y por los méritos de tu preciosísima sangre, haz que en mi entrega a la obra salvadora de Dios en el mundo, cumpla mi misión sobre la tierra, y al final de mi vida, pueda hacer realidad en mí el diálogo de esta correspondencia amorosa: Tú no pudiste haber hecho más por mí; yo, aunque a distancia infinita, tampoco puede haber hecho más por Ti.

☪ Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V/. Señor, Pequé...

R/. Tened piedad y misericordia de mí.



### **Séptima Palabra**

**" Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu"**

(Lc 23,46)

A su eterno Padre, ya  
el espíritu encomienda;  
si mi vida no se enmienda,  
¿en qué manos parará?

En las tuyas desde ahora  
mi alma pongo, Jesús mío;  
guardaría allí yo confío  
para mi última hora.



## REFLEXIÓN.

Jesús, con este salmo, llama a Dios su roca y su fortaleza. Esa roca y fortaleza ya no es Yahveh, es el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Hay una novedad radical: No es la relación de un vasallo con su rey, sino la de un hijo para con su Padre. No se abandona a las manos poderosas de Yahveh, el Señor de los ejércitos, el rey de las naciones, sino en las manos tiernas y benditas del Padre.

Esta es la última enseñanza de Cristo, por el momento. Dios Padre nos ama, nos ama hasta el extremo. Dios Padre jamás nos tratará como vasallos ni asalariados. Dios Padre nos trata como a hijos, como a Hijos a los que ama sin límites ni condiciones. Como a hijos a los que llama amigos, padre, madre o hermanos y hermanas. Sólo debemos preguntarnos cómo le amamos nosotros a él. Cómo es nuestra confianza hacia Dios. ¿Qué tipo de confianza me une al Padre? ¿Una confianza superficial que se desquebraja cuando lo que me propone no es de mi agrado o no entra en mis planes? ¿Una confianza plena que me lleva a querer ser uno con Él cada día en cada momento y circunstancia? ¿Una confianza que aleja de mí cualquier reproche y condición? ¿Una confianza que me lleva a amar a los demás como Cristo nos ama a cada uno de nosotros? ¿Cómo es mi confianza en Dios? Digamos también nosotros: Padre, a tus manos confío mi espíritu, mi vida entera, ahora en el tiempo de la lucha, luego en la eternidad del amor.

## ORACIÓN

Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la Cruz, y aceptaste la voluntad de tu eterno Padre, resignando en sus manos tu espíritu, para inclinar después la cabeza y morir ; ten piedad de todos los hombres que sufren los dolores de la agonía, y de mí cuando llegue esa tu llamada;



y por los méritos de tu preciosísima sangre concédeme que te ofrezca con amor el sacrificio de mi vida en reparación de mis pecados y faltas y una perfecta conformidad con tu divina voluntad para vivir y morir como mejor te agrade, siempre mi alma en tus manos.

☪ Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V/. Señor, Pequé...

R/. Tened piedad y misericordia de mí.



